

JOSÉ DONOSO, LA VOLUNTAD DE MODERNIDAD EL JARDÍN DE AL LADO

PABLO CATALAN
Université de Lille III

La modernidad se manifiesta como un espacio de luz y orden que, tanto en su construcción como en su voluntad de mantenerse, es regido por la razón. Ésta es fuerza rectora de su propio espacio y en él se desarrolla y auto-afirma ¹. La razón y su espacio de orden tienden a ser absolutos.

Este espacio moderno está en incesante expansión. Su orden pretende abarcar la totalidad de lo que existe. Pero para este espacio siempre hay algo más allá de sus fronteras. Algo nacido de otras fuentes y que se obstina en el regocijo de la diferencia y desdeña la quietud y la modorra de la identidad sustentada por la razón dominante. La razón ve surgir en su propio territorio fuerzas de exaltación de la diferencia, fuentes de producción que rompen la tersura de su dominio absoluto.

En *El jardín de al lado*, la narración desenvuelve ese espacio homogéneo y a la vez los territorios de extramuros donde se levantan las voces que ponen en tela de juicio el orden moderno.

Encarnación de lo contemporáneo ², esta novela puede leerse como conciencia de la modernidad y de sus límites ; discurso narrativo cuya fuente es la voluntad de modernidad, por un lado, y el surgimiento de una oposición a ella, por otro. La

1 cf. RAULET, Gérard, "De la modernidad como calle de dirección única a la postmodernidad como callejón sin salida" *In Modernidad y postmodernidad*. Compilación de Josef Picó. Madrid. Alianza, 1988, p. 325.

2 Cf. DONOSO, José, *Historia personal del boom*. Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 20.

narración configura el espacio de la modernidad y a la vez el espacio de su crítica. En esa situación se mueven Julio Méndez y su esposa.

La trayectoria de Julio Méndez permite determinar dos ámbitos comprendidos en la unidad de lo moderno. Uno sería el chileno : ámbito periférico tradicional/modernizado. En él, aunque arrastrado por la dinámica de la modernidad, seguirían vigentes las formas comunitarias tradicionales. Ese orden, sustentado por una clase en vías de decadencia, es uno de los temas predilectos de la narrativa chilena de tipo realista. La crítica elogia este tema y su tratamiento en las primeras obras de Donoso y también, por supuesto, en las de Julio Méndez.

El segundo es el ámbito de la modernidad propiamente tal, vista desde un Madrid en "plan modernoso". Se define este ámbito por la segura auto-afirmación de sí mismo como estadio superior al tradicional. Por eso es justo decir que el ámbito de la modernidad, al constituirse como tal, determina la existencia del tradicional como etapa que se debe superar ; lo configura como territorio que la racionalidad del progreso tiene que allanar y someter a la homogeneidad de su propio orden.

Basta la lectura de la *Historia personal del boom* para comprender cómo Donoso consideraba la relación entre ambos ámbitos. Se desprende también de ese libro lo que llamo la voluntad de modernidad : voluntad de ir allende las fronteras nacionales para, con una nueva visión, situarse en el amplio espacio internacional de comunicación e intercambios. Esta voluntad donosiana no es un hecho aislado. Corresponde a la fase transnacional del capitalismo y al momento de "incorporación (de las sociedades no desarrolladas) como periferia al sistema mundial moderno en su etapa industrial transnacional". Surge una nueva clase media dispuesta a romper las trabas de la tradición. Su educación le permite una verdadera actitud cosmopolita : el resto del mundo constituye para ella "una alternativa real para el cumplimiento de sus aspiraciones" ¹

Así entonces la *Historia personal del boom*, discurso que prefigura la problemática de Julio Méndez, revela la imperiosa voluntad de salir del "útero chileno" para entrar en el espacio internacional. En éste el individuo encontrará todas las posibilidades para tener éxito y triunfar. Conscientemente o no, se acata entonces una ley fundamental de la racionalidad moderna : la vida es una

¹ Cf. FUENZALIDA, Edmundo F., Legitimación del poder social en la fase transnacional del capitalismo : teoría y estudio del caso de Chile. 1980, p. 303-324.

competición entre los hombres y el objetivo es el éxito. La modernidad se convierte en campo de batalla racionalmente organizado. Su expresión cabal es el mercado ¹. En esta contienda los vencedores se convierten en modelos ejemplares ; los vencidos se empantanar, como Méndez, en el sentimiento del fracaso.

Julio Méndez, como Donoso, logra salir de la estrecha y asfixiante capilla nacional chilena. Se escapa de un sistema comunitario y entra en el de las relaciones anónimas, impersonales : "Allá no aceptan que persona sea sinónimo de máscara, una de mis tantas máscaras que aquí puedo cambiar libremente y que allá no podré cambiar a mi gusto por ser clasificable en seguida por mi atuendo, por mi léxico, por mi acento, por mis maneras y preferencias, no, allá no podré ser quien soy" ². El espacio moderno ofrecería entonces las infinitas posibilidades de una libertad abierta para que el individuo elija, luche y triunfe. Este "lujo de ser libre" ³ se paga con el desarraigo y exige el empuje de la voluntad competitiva ; plegarse a los deseos de la opinión pública, producir lo que el consumidor espera. Nuria Monclús encarna esta exigencia del mercado.

Hay una diferencia significativa entre la voluntad donosiana que se desprende de la *Historia personal del boom* y la voluntad malograda de Julio Méndez. Donoso escapa de un medio asfixiante para el escritor. Su proyecto – entrar en el vasto sistema internacional ⁴ – es positivo puesto que acepta la legitimidad del nuevo discurso internacional del cual a su vez el nuevo modelo narrativo parece recibir su legitimación.

Julio Méndez, en cambio, salió de su país urgido por la situación política. Poco importa que no sea un verdadero exiliado. Lo importante es que se encuentra, y se encuentra con otros, fuera de su país porque se ha producido una doble ruptura : la del orden liberal tradicional y la del proyecto de nueva sociedad. Dos vertientes de la razón moderna – la de la solución burguesa y la de la solución proletaria – se desmoronan, vencidas. Desde una España ahora abierta a las posibilidades de la modernidad que antes había rechazado, Méndez ve a su país, y a otros del continente, encerrarse en oscuras dictaduras.

La situación de Méndez está constituida por dos ámbitos socio-culturales y políticos cuya vigencia se mantiene pero cuya legitimidad parece agotarse. Según el

1 Cf. Varios, *Más allá del boom. Literatura y mercado*. México, Marcha Editores, 1981.

2 DONOSO, José, *El jardín de al lado*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 74.

3 *Ibid.*

4 *Historia personal ...*, p. 32, 56, 76, 78.

sentimiento de Gloria “no había salvación, ni siquiera evasión (que) todo y todos nos íbamos juntos a la mierda”¹. Katy comparte el mismo sentimiento de desesperanza². Ya no hay soluciones mesiánicas para el mundo ; éste se ha convertido en un quilombo espantoso rodeado de muerte : la posible explosión de una bomba atómica está presente en la conciencia actual del “estar en el mundo”.

Sin embargo, a pesar de los inmensos y vagos territorios de desilusión y desesperanza que rodean al mundo, la modernidad ofrece incentivos y recompensas y mantiene viva la voluntad de triunfo individual. Ya fuera de Chile, Méndez comparte el sentimiento y el proyecto de Donoso : el ámbito internacional es propicio para alcanzar la consagración del éxito. Entonces ¿ cómo volver a Chile sin haber publicado una novela en España ?

Méndez enfrenta entonces la ley de la modernidad. No hay transcendencia ni esperanza. Pero las reglas que organizan al mundo y lo convierten en mercado, crean valores que cobran autonomía y se transforman en nuevas divinidades. Aparentemente sin coartar la libertad, estas divinidades llaman a los hombres, reparten la gracia. Aquí también son muchos los llamados y pocos los elegidos. He ahí la obsesión de Méndez : no le falta vocación, pero no logra entrar al paraíso. No ha sido tocado por la gracia : está excluido.

“El dolor de ser excluido” conduce a los territorios del exilio. Al salir de la adolescencia Méndez deja atrás un mundo que era edénico “porque no nos proponía aún la tiránica opción de ser, tal vez, amados y célebres”³. Lejos ya de su país, anhela triunfar : vencer para volver a entrar al círculo de los escogidos. “Y si para derrotar al mundo... si me pusiera a la máquina ahora mismo y escribiera y escribiera”⁴. Triunfar, superar a los demás para ser aceptado en el paraíso. Pero el destino de Méndez está en manos de la Monclús⁵, la diosa de los negocios literarios que le impide triunfar⁶.

Incapacidad, culpabilidad, fracaso contribuyen a la alienación de Méndez. Ya no se pertenece a sí mismo porque la sociedad que le daba una identidad está en quiebra : “... la mayoría en exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir

1 *El jardín de al lado*, p. 21.

2 *Ibid.* p. 206.

3 *Ibid.* p. 11.

4 *Ibid.* p. 28.

5 *Ibid.* p. 212.

6 *Ibid.* p. 178.

allá si uno quería seguir siendo quien era, definido por las ideas y el sentir que lo identificaban”¹. Tampoco pertenece al ámbito europeo. Aquí lo reconocerían sólo si triunfara ; el éxito le daría existencia e identidad. Méndez sabe que el no ser capaz es su verdadera cárcel² Pero quizás este sentimiento no sea sino una interiorización de la ley del mundo como mercado. Méndez es incapaz de someterse a la ley de Nuria Monclús. Sin embargo tampoco puede contentarse con la cárcel a que lo condenaron los críticos nacionales³. Ni el código de allá ni el de acá responden a su deseo.

La conciencia de Méndez toca los límites de su situación. Los códigos de uno y otro ámbito lo aplastan y despedazan. Lo domina un monstruoso superego. Méndez está encerrado en su representación del mundo como campo de batalla : triunfar o ser derrotado. Es eso ser hombre, macho⁴. Este imperativo lo paraliza. Improductivo, su deseo es pura pérdida. Incapaz de triunfar, permanece excluido del corrillo de los que ganan e imponen un modelo.

Méndez no es nadie. Está en la orilla oscura de la modernidad. Para la Monclús “simplemente no existes”, le dice Gloria⁵ Habiendo salido del encierro nacional, Méndez, en vez de cumplir con su voluntad de triunfo, destrozado por los imperativos de la modernidad, descubre los límites. Su conciencia se resquebraja y divide en espacios gobernados por códigos diferentes. Atormentado por proyectos irrealizables, Méndez comprende la necesidad de ser uno mismo, al menos en lo que concierne a la creación : “la totalidad debe ser descompuesta y refractada por esa limitación que es el yo del escritor”⁶ .Así, si no en su vida tal como la narra Gloria en su novela, al menos en su novela tal como él la está escribiendo, Méndez se encuentra en la entrega al Yo lírico. No hay soluciones, la lucha es un subgénero de la lírica “y la lírica es justamente lo que invade mi novela”⁷, esa novela que Nuria Monclús rechaza. El problema de Méndez se agudiza a medida que la escritura ahonda en su conciencia. La novela es el espejo que le muestra sus propios límites y los de su representación del mundo. Sin embargo, en otro terreno, la misma novela

1 *Ibid.* p. 32

2 *Ibid.* p. 225.

3 *Ibid.*

4 Cf. BALLESTEROS, Jesús, *Postmodernidad : decadencia o resistencia*. Madrid, Tecnos, 1989, p. 134.

5 *El jardín de al lado*, p. 172.

6 *Ibid.* p. 224.

7 *Ibid.* p. 205.

se convierte en un simple medio para triunfar. Lo que en un caso es íntimo éxito, en el otro es rotundo fracaso frente a la ley del mercado.

La lírica que invade la novela de Méndez es una oposición y una resistencia, pero sin eficacia objetiva, a la razón dominante del mercado, al poder de transformar la literatura en mercancía al gusto del consumidor. Pero *El jardín de al lado* es precisamente la historia del fracaso de esa novela y del triunfo de la otra, la de Gloria y su éxito.

Abrumado por el fracaso, casi inexistente porque su producción no se reconoce en el mercado internacional, Méndez se encuentra ante el problema de la identidad. En ese mundo su imagen es la del fracasado. Fracasado no en el acto esencial de la escritura sino únicamente en el de la escritura como producción de un objeto venal de intercambio. Por eso el retorno a la enseñanza es para Méndez, a pesar de las apariencias, la renuncia a su auténtico deseo. ¿Ha decidido libremente? No hay respuesta. Pero, sea lo que sea, en la novela de Gloria el narrador, Julio Méndez, descubre y comprende que su identidad de fracasado le es impuesta por el sistema cuyo código lo determina. Hará sin embargo una última ofrenda a ese poder divino mentirá para hacer creer a su esposa que él, el macho, ha triunfado.

Méndez sabe que el mundo gobernado por esa racionalidad todopoderosa tiene sus límites, que no es ni total ni absoluto, que otros territorios se extienden libres de su imperio. Ser otro, medirse con los valores de otros códigos, eso es lo que tienta a Méndez en Tánger. Despojarse del traje occidental que angustia al cuerpo y al espíritu, que engendra monstruos no porque la razón se duerma sino porque la razón impera vigilante e insomne¹. Ahí está la crítica de la modernidad, quizás la avanzada postmodernista, inscrita en el discurso de *El jardín de al lado*. En esa "edad media" que Julio ve en el Zoco, apenas distante del orden moderno, está lo otro, la alteridad absoluta, sin común medida con los modelos de Méndez. Y hay otra alteridad, relativa, si se puede decir, formada por esas manchas de diferencia y oposición que crecen en el seno de la uniformidad moderna. Allá el Zoco, aquí el Rastro. La voracidad de la racionalidad del mercado puede convertir esas diferencias y extravagancias en inofensivos paseos, en banal permisividad². No importa. Todas aquellas erupciones de la diferencia (un jardín de al lado, Bijou, el Rastro, el Zoco) abren una brecha en la segura auto-afirmación de la modernidad.

1 Cf. DELEUZE, G. GUATTARI, F., *L'anti-Oedipe*, Paris, Editions de Minuit, 1980, p. 133.

2 *El jardín de al lado* p. 126.

El desencanto de Katy anuncia el fin de los sistemas de salvación del mundo. Y Bijou traza para Méndez los límites y limitaciones del mundo moderno : con ironía y desmesurado placer, Bijou juega a trastocar el código vigente. Lo toma desde abajo y lo invierte y lo transforma alegremente en puro placer. Patrick hace, gracias a sus fotografías, lo mismo. No expone "les plus belles têtes", pero "les plus beaux culs de Marrakesh". Méndez no percibió la semejanza : su literatura también toma las cosas desde abajo y expone esas regiones inferiores que su hijo muestra sin pudor. Méndez no se acordó que también Chile es el culo del mundo ! ¹.

Derrotado Méndez, triunfa Gloria. *El jardín de al lado* es su novela y en ella encarna el contemporáneo malestar del hombre, el agotamiento de la fe y la esperanza colectivas. Gloria se salva por medio de la escritura. Su producción, la de ella, mujer, y no la de su esposo, el macho, es reconocida por el sistema. Pero su narración dibuja los contornos de los conflictos que nacen de ese sistema. Su triunfo es ambiguo, moderno, recuperable : el mercado acepta su novela como producto comercial, pero en ese producto está vibrando la conciencia crítica de oposición a la modernidad.

Todo esto se relaciona con la escena final. Méndez vuelve de su aventura nocturna. Gloria, buena esposa, lo acoge. Ahora están allí acostados "en paralelas posiciones semifetales". De esto puede deducirse que nada ha de cambiar. Esa sería la lectura pesimista desde un crítico desencanto. Pero desde una posición más serena esa imagen puede interpretarse como la reconciliación de animus y anima, como el fin de la ruptura que la razón conquistadora ha impuesto a la existencia. No decido. Dos cuerpos así unidos o son el signo de una "oclusión" definitiva, de un imbunche negador de la esperanza ; o son el signo de la reconciliación de dos jardines que nunca debieron separarse.

1 *Ibid.* p. 21.

